



Manuel Ortego, 75 años.

Irene de la Torre, 18 años.

Akímerus Schaefferi

El sol se filtra por la ventana abierta del estudio. A través de ella se oyen las voces de los paseantes y gritos de niños que juegan. La gente, tras un largo y duro invierno, aprovecha para salir a la calle y disfrutar del buen tiempo que ha llegado con el cambio de estación. La habitación huele a flores recién cortadas que reposan en un par de jarrones y a un fuerte olor a pintura y barniz que se desprende de los numerosos cuadros, paisajes en su mayoría, que hay en ella. De repente, una suave ráfaga de viento hace caer de forma estrepitosa una antigua caja de galletas metálica llena de viejos papeles que se esparcen en su caída por toda la habitación. Muchos de ellos muestran bocetos de retratos y paisajes.

El ruido ha provocado que un hombre mayor, de estatura media, pelo canoso y ojos azules, entre a la habitación junto a un niño, sin duda su nieto, para recogerlos. Sus expresiones son de cierto disgusto y fastidio cuando ven el desastre producido por el inocente golpe de viento primaveral. El niño, de unos 10 años, cierra la ventana e inmediatamente las voces de la calle se apagan y la tranquilidad inunda la sala. Se agacha para recoger los pinceles que han caído, sin embargo, hay algo que llama más su atención: un viejo papel de color marrón en el que aparece un insecto de cuerpo robusto, forma ovalada y grandes antenas.

- Abuelo. ¿Qué es?

Una sonrisa melancólica inunda el rostro del abuelo y en su mente afloran los recuerdos de viejas historias.

- Hacia años que no veía esos papeles. Son viejas cartas que intercambiaba con entomólogos de toda España y del extranjero.

- Ento... ¿qué?

- Entomólogo... Antes, una de mis grandes aficiones eran los insectos. Desde que era pequeño los buscaba y coleccionaba. Pero eso ya lo sabías...

- La verdad es que no.

- Sí, bueno...Hace años, la entomología fue una de mis grandes pasiones junto con el dibujo. Se convirtió en una obsesión, una manía. Cuando salíamos al campo me olvidaba de todo. Podía pasarme horas observando, estudiando o pintando insectos. Tu abuela se enfadaba mucho conmigo porque podía dejarla sola horas y horas sin



darme cuenta. Todos los fines de semana me iba en busca de mariposas y escarabajos. Incluso el director del museo de Ciencias Naturales me pedía dibujos de insectos para publicaciones. Al final, tu abuela me hizo elegir entre ella y los insectos.

El niño sigue observando la hoja.

- Todavía no me has dicho qué es.
- Ese, Manuel, es un *Akimerus Schaefferi*- responde mientras es incapaz de reprimir una sonrisa triste.

- ¿Por qué sonríes?

- Me acabo de acordar de una vieja historia.

- ¿Cual?

- No sé si tenemos tiempo suficiente... Tu madre ha dicho que...

- ¡Oh! ¡Venga! ¡Cuéntamela!

- Bueno, vale. Un día, estando en la Sierra de Guadarrama, justo en El Espinar...

¿Lo conoces?... ¿No?... Está en Segovia, algún día te llevaré... Bueno, pues estando allí, vi un insecto. Hacía mucho calor, porque era pleno mes de Julio, pero eso no me impidió correr detrás de él con un gran cazamariposas. Deberías haberme visto-ambos sonríen, uno por el recuerdo del instante y el otro al imaginar a su abuelo corriendo agotado tras un pequeño bicho en medio del campo. El niño lo visualiza tal como es ahora y sonríe con los ojos muy abiertos- Cuando lo capturé y lo tuve en mis manos, fue... ¡Imagina! Yo, que por aquellos tiempos, alrededor de 1945 creo, era un gran aficionado a la entomología y que más o menos conocía los bichos que había por la zona, ¡no sabía a qué especie pertenecía! ¡Era nuevo! Cuando volví al estudio, revisé todos los libros que tenía. Tras horas de búsqueda, por fin, justo en un ejemplar francés, encontré su nombre. No sabes la alegría que supuso para mí, Manu. ¡Un *Akimerus Schaefferi* en mis manos!- los ojos del abuelo chispean de emoción. El paso del tiempo no ha borrado la felicidad de aquel pequeño descubrimiento- No era típico de España y menos de esa zona en particular. Volví a aquel lugar muchas veces y con gran esfuerzo y paciencia conseguí bastantes ejemplares. Los intercambiaba con las personas de las cartas que tienes en tus manos. Tuve mucha suerte, todos me pedían en ellas un *Akimerus Schaefferi* a cambio de los insectos que yo quisiese. Enseguida me di cuenta de que era sumamente apreciado como material de cambio.

- Como los cromos que colecciono. El número 23 es el que todos buscamos y nadie tiene... Sólo un compañero tiene dos y es él quien decide a quién y por qué cambiarlo - el niño recoge los pinceles caídos.



- Sí, igual que tus cromos. Incluso el señor que lo descubrió, el Sr. Schaefferi, supo de mí y me felicitó ya que no sabía que este insecto existiese en España. Fue una aportación importante para conocer la distribución en Europa de las especies.

- Pero, ¿tú le dijiste a la gente dónde se podía encontrar este insecto?- pregunta maravillado el niño. Saber historias familiares siempre fue interesante, mucho más cuando un descubrimiento importante lo ha hecho una persona querida y cercana.

- No. ¿Conoces la historia de la mariposa *Graellsia Isabelae*?

- No.

- Un señor, llamado Graells descubrió en Navacerrada a esta maravillosa mariposa de grandes alas verdes. La llamó así en honor a la reina Isabel II- mientras, revuelve los papeles del estudio hasta encontrar un sobre lleno de fotografías. En ellas se ve su enorme colección de insectos. Las va pasando hasta hallar la que buscaba- ¿Ves? Esta es. Bonita, ¿verdad? Era una mariposa rarísima en España porque los ejemplares de su familia sólo vivían en el Pacífico ya que pertenecen a la fauna exótica. Este entomólogo en ningún momento dijo dónde se podía encontrar esta mariposa porque sino muchos se lanzarían a buscarla y, como la mayoría de las veces, algunos pensando únicamente en un lucro económico, podrían extinguirlas. Al final, unas personas, pagando al guarda forestal, descubrieron las larvas y se las llevaron a Francia, donde consiguieron aclimatarlas en varias localidades. Ahora está bastante difundida y habita en otras regiones europeas. Pero, yo guardé silencio y no dije de donde recolectaba los ejemplares de *Akimerus Schaefferi*- la cara varía de nuevo hacia una expresión de profunda ternura- Tu padre, que también era entomólogo y solía cazar conmigo, cometió el pequeño error de llevar allí a unos amigos. Después de ese momento, se acabó el secreto familiar y todo el mundo supo donde encontrar a este raro insecto en España.

- ¿Por eso tiene tanta importancia para tí? ¿Por mi padre?- la atención del niño había crecido con la mención de su padre.

- En parte sí. Pocos años después murió en un accidente de motocicleta, tu todavía no habías nacido- el abuelo acaricia suavemente la cabeza de su nieto y esconde su mirada- De alguna manera, ese pequeño insecto representa los buenos momentos que pasamos juntos, tu padre y yo, buscando bichos. Yo dejé la entomología poco tiempo después del descubrimiento del *Akimerus* y tu padre continuó con esta bella afición. Todas estas experiencias no quedaron olvidadas sino que pasaron a formar parte de mis recuerdos. ¿No crees que es bonito pensar que nuevos entomólogos vayan a ese sitio especial para encontrar al *Akimerus Schaefferi*?-



El abuelo se ha emocionado y quiere cambiar de tema, no desea entristecer a su nieto.

Una sonrisa triste aparece en el niño, pero pronto desaparece.

- ¿No te dio pena dejar lo de los insectos? Podrías haber seguido buscando.
- Sí, pero me robaban mucho tiempo. Yo ya estaba trabajando en la empresa decorativa "Casa y Jardín" y no podía seguir dedicar tanto tiempo con la entomología. Además, eran horas de trabajo robadas a la familia. Ahora sólo son un recuerdo que puedo rememorar viendo mis viejas colecciones o mirando los dibujos que tengo.

- ¿Y te pagaban por coger insectos?- pregunta el niño, que sigue extasiado mirando el dibujo.

- Cuando uno hace lo que le gusta lo más importante no es que te paguen con dinero. Para mí, era el orgullo y la alegría de conseguir una especie difícil de encontrar y también el compartir conocimientos con otras personas. Ya te he comentado que mantenía correspondencia con gente de fuera de España para intercambiar insectos. Era muy divertido, pero sólo un hobby... Ahora tenemos que irnos, de lo contrario tu madre se enfadará, vamos...

- Bueno... pero luego me cuentas más cosas... y me enseñas tu colección ¿La tienes aquí?... ¿Podemos ir juntos a buscar insectos? Igual encontramos uno que nadie conozca... Pero no lo diremos, será nuestro secreto- dice el niño mirando a su abuelo con los ojos brillantes.

El abuelo sonríe cuando cierra la puerta tras de sí. La habitación se queda en silencio, allí sólo habitan ya los paisajes, las flores y los recuerdos.

Lo importante de la vida

Para mí lo más importante para mí, lo que más valoro, son mi familia, mi mujer y mis hijos. Cuando murió uno de ellos en un accidente de tráfico, el mundo cambió de color... Pero el tiempo pasa y hay que vivir. Ahora, los nietos son todo para nosotros. Lo mejor que hemos hecho en esta vida mi mujer y yo es crear la maravillosa familia que tenemos. Sabemos apoyarnos unos a otros, siempre hemos estado juntos en los momentos duros y difíciles. También hay que rodearse de buenas amistades que te ayuden y apoyen en este gran viaje que es la vida.

En los años que he vivido, he aprendido a amar la vida y a amar a la naturaleza y, como soy pintor, a admirarla de una manera especial. He pintado muchos cuadros



y con el paso del tiempo he aprendido a apreciar los pequeños detalles, una puesta de sol, un pequeño nido, los colores de un atardecer.... Fue maravilloso descubrir al *Akimerus Schaefferi* pero mi mejor descubrimiento, el más importante, ha sido descubrir la belleza de las pequeñas cosas, de las cosas insignificantes que, muy a menudo, pasan desapercibidas para la mayoría de la gente, como mi insecto. Muchos lo verían antes que yo pero nadie pensó en que ése era especial. Lo que yo descubrí es que era único, diferente, raro... Cada día habría que intentar encontrar en la vida cotidiana nuestros *Akimerus Schaefferi* particulares, sentir ese instante, ese momento, aparentemente normal, sin un valor especial, pero único y maravilloso para nosotros.